

Promoción de la innovación social a través de la utilización de metodologías participativas en la gestión del conocimiento*

Patricia Lora L.**
Daniel Rocha J.***

Palabras clave

Innovación social, innovación, gestión del conocimiento, metodologías participativas, marco lógico, investigación-acción participativa, cartografía social

Clasificación JEL

0350, 0310, 0320, D600

Resumen

El artículo discute el potencial de las metodologías participativas de investigación y planeación social para una gestión participativa del conocimiento y la promoción de la innovación social. En este contexto se retoman metodologías de planeación e investigación participativas implementadas en diversas iniciativas del Parque Científico de Innovación Social de la Universidad Minuto de Dios, entre estas la metodología de marco lógico y las herramientas desarrolladas en el ámbito de la investigación-acción participativa (particularmente, el diagnóstico rural participativo y la cartografía social). Su carácter incluyente y su capacidad de integrar saberes y experiencias de diversos actores sociales e institucionales favorecen la promoción y el desarrollo de estrategias en las cuales los diversos actores sociales de la gestión del conocimiento sean efectivamente incorporados. Estas metodologías son caminos metodológicos clave para la gestión del

Cómo citar este artículo: Lora, P. y Rocha, D. (2016). Promoción de la innovación social a través de la utilización de metodologías participativas en la gestión del conocimiento. *Equidad & Desarrollo*, (25), 159-178. doi: <http://dx.doi.org/10.19052/ed.3513>

Fecha de recepción: 1 de julio de 2015 • Fecha de aceptación: 3 de noviembre de 2015

* Convenio Fortalecimiento de la Innovación a través del Parque Científico de Innovación Social Uniminuto y la Gobernación de Cundinamarca (2013). Grupo de Investigación Desarrollo Regional MD.

** Comunicadora Social-Periodista; magíster en Investigación Social Interdisciplinaria; y doctora en Ciencias Sociales, Universidad Estadual de Campinas (Unicamp) (Brasil). Actualmente es investigadora del grupo Ciudadanía, Paz y Desarrollo, Universidad Minuto de Dios, Bogotá (Colombia) (categoría A, Colciencias), y docente-investigadora, Fundación Universitaria Los Libertadores, Bogotá (Colombia). Correo electrónico: patoloraleon@gmail.com

*** Ingeniero; Magíster en Administración de Empresas, Universidad del Norte; DU Science du Gestion, Université du Rouen. Actualmente es director de gestión del conocimiento, Parque Científico de Innovación Social, Bogotá (Colombia). Correo electrónico: danielrochajimenez@gmail.com

conocimiento y la formulación colectiva y el desarrollo participativo de iniciativas sociales, por lo que se constituyen cada vez más en materias primas fundamentales para cualquier iniciativa de innovación social.

Promoting Social Innovation through Participatory Approaches in Knowledge Management

Abstract

This paper aims to discuss the potential of participatory research and social planning methodologies for a participatory management of knowledge and for promoting social innovation. In this context, we resume participatory planning and research methodologies implemented in different initiatives of the Social Innovation Science Park at Universidad Minuto de Dios, including the logical framework methodology and tools developed in the field of participatory action research (particularly the participatory rural appraisal and social mapping). We believe that their inclusiveness and their ability to integrate the knowledge and experience of different social and institutional actors encourage the promotion and development of strategies incorporating the different social actors in knowledge management. These methodologies are approaches to knowledge management and to the collective formulation and participatory development of social initiatives, and they therefore are becoming key raw materials for any social innovation initiative.

Keywords

Social innovation, innovation, knowledge management, participatory approaches, logical framework, participatory action research, social mapping

Promoção da inovação social a través da utilização de metodologias participativas na gestão do conhecimento

Resumo

O artigo discute o potencial das metodologias participativas de pesquisa e planejamento social para uma gestão participativa do conhecimento e a promoção da inovação social. Neste contexto retomam-se metodologias de planejamento e pesquisa participativas implementadas em diversas iniciativas do Parque Científico de Inovação Social da *Universidade Minuto de Dios*, entre estas a metodologia de marco lógico e ferramentas desenvolvidas no âmbito da pesquisa-ação participativa (particularmente, o diagnóstico rural participativo e a cartografia social). Consideramos que seu carácter inclusivo e sua capacidade de integrar saberes e experiências de diversos atores sociais e institucionais favorecem a

Palavras chave

Inovação social, inovação, gestão do conhecimento, metodologias participativas, marco lógico, pesquisa-ação participativa, cartografia social

promoção e o desenvolvimento de estratégias nas quais os diversos atores sociais da gestão do conhecimento sejam efetivamente incorporados. Estas metodologias são caminhos metodológicos chave para a gestão do conhecimento e a formulação coletiva e o desenvolvimento participativo de iniciativas sociais, razão pela qual se constituem cada vez mais em matérias primas fundamentais para qualquer iniciativa de inovação social.

Introducción

La aparición y creciente importancia del conocimiento como factor de producción en el desarrollo de tecnologías, metodologías y estrategias de las organizaciones en la llamada *sociedad del conocimiento* ha convertido la gestión del conocimiento en uno de los principales temas de investigación y en el paradigma de gestión por excelencia de las organizaciones e instituciones empresariales de la actualidad, y en un aspecto clave en la estimación del valor de una organización.

Si bien no existe un consenso teórico sobre su definición, Barragán (2009) identifica la *gestión del conocimiento* como el conjunto de habilidades individuales o colectivas que permiten transferir información en forma de conocimiento y transformar ese saber en experiencia de organizaciones e individuos. Para Rodríguez, la *gestión del conocimiento* puede ser definida como el conjunto de procesos sistemáticos (identificación y captación del capital individual, tratamiento, desarrollo y compartimiento del conocimiento y su utilización) “orientados al desarrollo organizacional y/o personal y, consecuentemente, a la generación de una ventaja competitiva para la organización y/o el individuo” (2006, p. 29). Se trata, entonces, de un conjunto de procesos de transformación de conocimiento tácito a explícito y viceversa.

Cuando incorporamos el componente social, el esfuerzo por conceptualizar la gestión del conocimiento se hace un proceso más complejo. Como es anotado por Grosso, lo que llamamos *conocimiento* en nuestras sociedades no se “reduce a lo organizacional y gerencial”, sino que se encuentra igualmente afectado por la historia social de nuestros “contextos locales de acción” (Grosso, 2008, p. 162), por las memorias, relatos y maneras de hacer, pensar y sentir de los individuos y grupos, particularmente en el contexto latinoamericano, donde los movimientos y las organizaciones sociales o étnicos han puesto en evidencia formas de conoci-

miento no incluidas o marginalizadas de la gestión de las comunidades científicas y académicas. Aquí el concepto de *conocimiento* se complejiza por el emerger de otras categorías de conocimiento diferentes a las científicas, como el conocimiento tradicional, el ancestral y otras formas de conocimiento tácito derivadas de las costumbres sociales, la oralidad y la mitología misma.

En este sentido, diversos autores señalan la importancia de establecer algunas claridades conceptuales entre la noción de *gestión del conocimiento*, tal y como es comprendida por la teoría de las organizaciones, la cual busca gerenciar los activos intangibles de la organización y transformar el conocimiento en una ventaja competitiva (lo que incluye procesos de adquisición, creación, mejoramiento, almacenamiento, transferencia, socialización, acceso y aplicación del conocimiento), y la *gestión social del conocimiento*, la cual parte de la construcción colectiva de diagnósticos, favorece la transformación social y propende a el mejoramiento de las condiciones de vida de la sociedad (Carvalho, 2013), al mismo tiempo que debe prever una serie de supuestos básicos sobre diálogos de saberes y enfoques de contexto, donde lo local es cada vez más importante.

Diferente del paradigma de gestión que busca transformar conocimientos individuales y parciales en institucionales, para Carvalho, la gestión social del conocimiento pretende integrar saberes y experiencias entre diversos actores sociales, identificando problemas y soluciones adecuadas a la realidad social. Se trata de un concepto nuevo, polisémico, poco discutido en el ámbito académico —inclusive más vinculado al ámbito de la gestión social—¹ y que puede ser entendido como una estrategia política en su sentido más noble, pues promueve la democratización en el acceso al conocimiento y su utilización entre diversos actores sociales; es decir, la apropiación social del conocimiento más allá de las fronteras de la organización. Una lectura más pragmática del concepto estaría más vinculada con la sociotecnología, la cual busca comprender las complejas interacciones entre tecnología y sociedad —cómo una afecta a la otra—, visto desde la perspectiva de la adopción tecnológica, cuando la sociedad acepta la tecnología, y el enfoque de adaptación, cuando la tecnología busca ajustarse a las condiciones psicológicas y sociales de una población (Horii, 2004).

1 En el sentido en que se trata de una gestión más vinculada a las demandas y necesidades sociales, en la cual se hace necesario tanto repensar y redefinir la relación entre lo público, lo económico y lo social, como una “escucha sistemática” de los diversos actores sociales, empresariales y estatales que en esta participan.

Retomando los orígenes del concepto desde Lévy (1993), la gestión social del conocimiento se encuentra vinculada necesariamente a la existencia de espacios sociales y de interacción que congregan diversos individuos —con intereses comunes— con el propósito de revisar, construir y reconstruir colectivamente el conocimiento. En este sentido, como afirma Carvalho, la convergencia de intereses comunes, la democratización en el acceso al conocimiento, el ejercicio de reflexión y de construcción y reconstrucción de conocimientos que implica la participación de diversos actores sociales y la preocupación que entreteje estos procesos en torno al propósito de alcanzar el bienestar y el desarrollo social, hacen parte de un proceso de gestión que igualmente podría ser denominado como *gestión compartida* o *gestión participativa* del conocimiento (Carvalho, 2013). Este es un enfoque que se aparta del concepto de *transferencia de conocimiento*, donde se presume la existencia de un generador o “productor” de conocimiento y un receptor “vacío”, lo que favorece entonces su construcción colectiva o coconstrucción (Pralhad y Ramaswamy, 2004).

Sin embargo, este tipo de procesos exige trascender las prácticas que circunscriben esa gestión a las fronteras de las organizaciones. Un primer paso en ese sentido son las prácticas organizacionales denominadas de *innovación abierta* (Chesbrough, 2006), las cuales buscan romper los moldes de la innovación tradicional con enfoque de mercado —cuyo modelo clásico de competitividad se restringe a las fronteras de la organización, a la defensa de la propiedad intelectual y privada y al aprovechamiento del capital intelectual interno—, potencializando de esa manera nuevos escenarios de interacción con diversos actores en la denominada *triple hélice* (Universidad, empresa, Estado), propulsora de la competitividad y el crecimiento económico. Igualmente, desde el discurso y la práctica de la responsabilidad social de las empresas y las organizaciones,² así como desde las iniciativas crecientes del tercer sector en la resolución de problemáticas sociales, surge un espacio de transición donde la esfera privada se ve abocada a la interacción con las realidades sociales inherentes a los territorios, a las comunidades o a los ámbitos

2 La *responsabilidad social* consiste en un compromiso ético de las empresas y las organizaciones con la sociedad. Ese compromiso se relaciona con un *ethos* en construcción, es decir, con principios voluntarios a través de los cuales las organizaciones privadas asumen las consecuencias por los impactos derivados de sus operaciones, principalmente en materia de desarrollo, medio ambiente, derechos humanos y justicia social. También está relacionada con las buenas prácticas de estas organizaciones orientadas a la gobernanza corporativa, la rendición de cuentas, las prácticas laboristas, la redistribución de sus beneficios con la sociedad, etcétera.

"La responsabilidad social, por su parte, si bien incorpora lo social como parte fundamental de las prácticas organizacionales, no incluye en su gestión una preocupación por el conocimiento y sus posibles conexiones con otros actores, ni busca necesariamente una participación efectiva de las comunidades a las que orienta sus acciones en el diagnóstico sobre las problemáticas que las afectan o en el diseño de las iniciativas de las que serán beneficiarias".

comprometidos en su acción, como en el caso del nuevo enfoque de "valor compartido", desarrollado por Porter y Kramer (1980) para trascender el enfoque competitivo empresarial e incluso el de algunas versiones de modelos cooperativos. En este sentido, la vinculación de la sociedad como objeto de acción de la Universidad a través del tercer sector y desde la empresa privada a través de las prácticas de filantropía, de responsabilidad social y, recientemente, de valor compartido pretenden darle sentido igualmente al concepto de las *cuatro hélices*, el cual incorpora a la sociedad en el modelo empresa-Estado-Universidad. En este escenario se comprende el trasegar de un modelo de gestión del conocimiento a un modelo de gestión social del conocimiento.

Estos nuevos escenarios de interacción que resignifican las fronteras del hacer organizacional no garantizan la inclusión participativa de diversos actores en la gestión del conocimiento. Aunque la innovación abierta recurre a recursos externos y a relaciones con "terceros agentes" (de manera específica a universidades y centros de investigación), su propósito no es promover la participación de diversos actores y sí optimizar y hacer más eficiente la acumulación y explotación del conocimiento a través de la aceleración de la innovación interna y de la expansión de los mercados (Chesbrough, 2006). La responsabilidad social, por su parte, si bien incorpora lo social como parte fundamental de las prácticas organizacionales, no incluye en su gestión una preocupación por el conocimiento y sus

posibles conexiones con otros actores, ni busca necesariamente una participación efectiva de las comunidades a las que orienta sus acciones en el diagnóstico sobre las problemáticas que las afectan o en el diseño de las iniciativas de las que serán beneficiarias.

En este sentido, la gestión social del conocimiento es un paso más en este camino de intersecciones entre lo privado y lo social, pues no se reduce a las técnicas internas de aprovechamiento de la información y el conocimiento organizacionales, ni a establecer alianzas con agentes externos o a promover iniciativas puntuales en el marco de la responsabilidad social de las organizaciones, sino que busca comprender el conocimiento como un bien común y colectivo fundamental en el desarrollo y bienestar social, y como un potencial permanente para la transformación e innovación, de la mano de alianzas estratégicas entre el Estado, las comunidades científicas y académicas, las empresas, las organizaciones sociales y las comunidades. En las palabras de Useche:

Se trata de la potencia creativa de una nueva forma de trabajo y de relacionamiento social, en donde no puede dejar de verse el horizonte de la reapropiación del conocimiento por la sociedad entera, ahora cada vez más cercana a la idea de un intelecto general. Esta energía creadora no necesariamente está amarrada a un régimen económico, político y social dominante y abre grandes preguntas sobre el porvenir, de tal manera, que a la par con el terrible impacto social que ha implicado el proceso concreto de globalización, con sus secuelas de desregulación laboral, privatización y desamparo social, se han desatado fuerzas vitales que anuncian nuevos cambios. (2008, p. 14)

Esa “potencia creativa” encuentra en los procesos participativos de planeación e investigación un enorme potencial y un asidero real, tangible y útil. Más que estrategias novedosas para organizar la gestión de proyectos sociales o de construir caminos metodológicos para analizar y comprender la realidad social (pues, de hecho, muchas de esas metodologías han sido implementadas en nuestros países por décadas, como veremos a continuación), las metodologías participativas se convierten, en el contexto de la gestión social del conocimiento, en herramientas que favorecen tanto el aprendizaje social a través de la construcción colectiva —coconstrucción— de diagnósticos como la transformación y el desarrollo social gracias al empoderamiento de las comunidades.

Retomamos en este contexto metodologías de planeación e investigación participativas implementadas en diversas iniciativas del Parque Científico de Innovación Social de la Universidad Minuto de Dios, entre estas la metodología de marco lógico y las herramientas desarrolladas en el ámbito de la investigación-

acción participativa (IAP) —particularmente el diagnóstico rural participativo (DRP) y la cartografía social—, para demostrar su enorme utilidad a la hora de construir procesos de gestión participativa del conocimiento. Consideramos que su carácter incluyente y su capacidad de integrar saberes y experiencias de diversos actores sociales e institucionales favorecen la promoción y el desarrollo de estrategias en las cuales los diversos actores sociales de la gestión del conocimiento sean efectivamente incorporados. Aquí también se realza el concepto de lo *local* y lo *territorial*.

Las metodologías de investigación participativa

Lecturas críticas desde el campo de las ciencias sociales en el contexto latinoamericano han cuestionado las formas a través de las cuales las ciencias han construido sus objetos de estudio encuadradas estrictamente dentro del enfoque cuantitativo, dirigido por el método científico propio de las ciencias exactas (Colmenares, 2012). Esas lecturas críticas traen al análisis rupturas epistemológicas en la relación entre sujeto-objeto y teoría-práctica, así como respecto al lugar que el conocimiento popular o no científico ocupa en los procesos de aprendizaje y desarrollo social, formulando en ese camino metodologías de investigación que incluyen mecanismos participativos de comprensión de las realidades sociales.

Estamos hablando específicamente de la IAP, cuya línea sociológica fue desarrollada por el teórico colombiano Orlando Fals Borda. La IAP nació en la década de los años setenta como una

[...] crítica a la unidad del método prevaleciente en las ciencias sociales, la preeminencia de una visión parcelada y unidimensional de la realidad social, la separación radical entre lo científico y lo político, la desvinculación total de teoría y práctica en el quehacer científico y la manipulación de la información para evitar la participación colectiva en los procesos de gestión social y económica. (Gajardo, 1983, p. 57)

Surgen en las décadas siguientes propuestas educativas y de investigación de corte participativo que, para Gajardo, propugnan por la movilización de grupos y organizaciones para la transformación de la realidad social o para el desarrollo de acciones en pro del bienestar colectivo. Esas metodologías participativas, con énfasis en la producción y la comunicación de conocimientos, buscan, según la

autora, promover la producción colectiva de conocimientos y el análisis crítico, “rompiendo el monopolio del saber y de la información” (p. 74), así como establecer relaciones entre problemas tanto individuales y colectivos como funcionales y estructurales, como parte de la búsqueda de soluciones colectivas a los problemas enfrentados.

Para Braceras, el objetivo final de la IAP es “transformar la realidad pero con los propios afectados como protagonistas” (2012, p. 15), es decir, involucrar a las comunidades como “sujetos activos” capaces de identificar los problemas por resolver, así como de participar activamente en las medidas que permitan generar cambios en la realidad que los afecta. La consulta a diferentes actores sociales en busca de apreciaciones, puntos de vista, opiniones o conocimientos sobre el tema o la problemática susceptible de cambio es parte constitutiva del diagnóstico inicial a partir del cual la IAP pretende acercarse a su “objeto” de estudio. En la IAP, según Colmenares:

[...] los actores se convierten en investigadores activos, participando en la identificación de las necesidades o los potenciales problemas a investigar, en la recolección de información, en la toma de decisiones, en los procesos de reflexión y acción. En cuanto a los procedimientos, se comparten discusiones focalizadas, observaciones participantes, foros, talleres, mesas de discusión, entre otros. (2012, p. 106)

El carácter participativo de esta apuesta metodológica recae, entonces, en su capacidad de transformar a los actores sociales “investigados” en investigadores activos de sus propias acciones, es decir, en su capacidad de reconocer los actores sociales en cuanto conocedores, intérpretes y agentes de transformación de sus propias realidades. Ellos participan en los diferentes procesos, en la toma de decisiones y en cualquier acción por desarrollar en el marco de la investigación propuesta. Igualmente, los frutos de dicha investigación se convierten, a su vez, en insumos para mejorar o transformar sus propias prácticas sociales o educativas (Colmenares, 2012).

Según Colmenares, son muchas las iniciativas de investigación documentadas en la literatura científica que se sustentan en las herramientas metodológicas de la IAP, particularmente en el campo de la educación y los estudios sociales en América Latina. Sin embargo, la comprensión de las dinámicas y los conflictos rurales y los procesos de reivindicación de derechos por parte de los movimientos

sociales agrarios, las comunidades campesinas y tradicionales y las minorías étnicas y raciales (comunidades indígenas y negras), en diferentes países de la región, dinamizaron las apuestas metodológicas de la IAP, introduciendo nuevas herramientas.³

El DRP, actualmente utilizado en un sinnúmero de experiencias de diagnóstico en programas rurales, gana en este contexto una especial relevancia. Se configura a partir de la década de los ochenta como un conjunto de técnicas y herramientas que permiten que las comunidades hagan su propio diagnóstico y, a partir de este, autogestionen su planificación y desarrollo (Expósito, 2003). Las potencialidades del enfoque participativo aplicado a las fases de planificación y evaluación en el ámbito rural son muchas en la lectura de Tillmann-Salas (1994):

- Genera conocimiento con la gente.
- Ayuda a transformar la realidad.
- Fomenta la organización democrática, la autogestión y la descentralización.
- Mejora el control que la gente puede tener sobre sus propias vidas.
- Crea conciencia crítica entre los pobladores y los agentes externos a las comunidades.
- Las comunidades rurales adquieren nuevos roles en su proceso de desarrollo: analistas, planificadores, organizadores activos.
- Valora el conocimiento popular y los saberes campesinos.

Estas ventajas, sumadas al carácter horizontal que el enfoque participativo promueve en la relación entre investigadores y comunidades locales, han hecho posible la emergencia de nuevos escenarios de diálogo entre los saberes tradicionales y el conocimiento científico, en el contexto de las actuales problemáticas y realidades rurales. Este es el caso, por ejemplo, de proyectos que recurren al DRP para enfrentar las dificultades generadas por el cambio climático, promoviendo procesos participativos de la población local en la formulación, la gestión, la ejecución y la evaluación de acciones que comprometen el medio natural y las estructuras sociales, económicas e institucionales de un determinado territorio (cuadro 1).

³ En lo normativo, en Colombia existe la denominada *consulta previa* para vencer la imposición de medidas unilaterales que afecten los intereses de determinados grupos étnicos. Sin embargo, la utilización de metodologías participativas, más allá de lo normativo, abre espacios de coconstrucción y generación de valor social.

Cuadro 1. Diagnóstico participativo en la capacidad de adaptación al cambio climático

Familias pertenecientes a territorios productores de agua en las comunidades de Curubital y Los Arrayanes de la localidad de Usme (Bogotá) y de las inspecciones de Claraval y Chuscales en el municipio de Junín (Cundinamarca) fueron los actores rurales incorporados al ejercicio participativo realizado por el Parque Científico de Innovación Social de la Universidad Minuto de Dios, en el marco del Proyecto “Fortalecimiento de la capacidad de adaptación al cambio climático en territorios productores de agua en Bogotá y Cundinamarca”.

Las estrategias participativas se convierten, en este caso, en herramientas que potencializan la permanencia de las comunidades en los territorios y el mejoramiento de sus condiciones de vida, así como contribuyen a aumentar la capacidad de adaptación de la agricultura y a asegurar la conservación de los ecosistemas a través del diálogo entre los conocimientos tradicionales y el conocimiento científico. Para esto, el proyecto implementa técnicas de diagnóstico rural rápido participativo con cerca de 400 integrantes de las comunidades rurales, para conseguir un reconocimiento detallado de los factores de resiliencia y vulnerabilidad frente al cambio climático imperantes en las cuatro comunidades consultadas.

A través de este ejercicio participativo, el diagnóstico realizado por las comunidades de Curubital, Los Arrayanes, Claraval y Chuscales ha hecho posible:

- La recuperación de las prácticas y conocimientos tradicionales de campesinos en relación con la agricultura, la silvicultura y el manejo de recursos como el agua y el suelo.
- El fortalecimiento del tejido social local y la promoción de formas de organización social y planificación comunitaria.
- El reconocimiento del territorio, las particularidades regionales, las zonas frágiles y los factores de riesgo a través de la construcción de cartografías sociales.
- Un diagnóstico sobre el grado de participación de la comunidad en la gestión del agua, la conservación de los nacimientos y las estrategias de regulación de su uso.
- La construcción de indicadores locales de carácter sociocultural, ecológico, institucional, territorial y económico que inciden de manera más representativa en la adaptación y vulnerabilidad de la agricultura local al cambio climático.

La cartografía social

El DRP promueve procesos de investigación que hacen posible la recolección y la sistematización de informaciones que tradicionalmente se transmiten de manera oral. Por esta razón, en la lectura de Braceras (2012), herramientas visuales como los mapas facilitan la incorporación de estas fuentes de información, con lo cual se consigue fomentar la participación de un mayor número de personas y las posibilidades de diálogo y negociación entre actores diversos. En este sentido, la cartografía social se convierte en un instrumento de sistematización y reflexión

colectiva sobre conocimientos locales, conocimientos construidos y recreados en la experiencia histórica, creencias, memorias, relatos y maneras de hacer, pensar y sentir que dan significado a la relación entre conocimiento, territorio y comunidades (Grosso, 2008).

Si bien la cartografía tradicional identifica los recursos y potencialidades del territorio a través del conocimiento de técnicos cartógrafos, funcionarios o expertos, según la crítica de Montoya, García y Ospina (2013), su construcción se da, muchas veces, siguiendo las directrices de intereses externos a las realidades locales de las áreas mapeadas. Adicionalmente, la participación de las comunidades locales en las políticas y programas oficiales de administración territorial y de recursos naturales, así como en la construcción de estos mapas, ocupan un lugar marginal, lo que desconoce su papel en cuanto “portadores de saberes indispensables para la adecuada comprensión de sus realidades ecológicas, políticas y culturales” (Montoya *et al.*, 2013, p. 195). Como afirma Barrera:

[...] recorrer el territorio y construir vínculos con las personas que lo habitan incidirá directamente en las apreciaciones del investigador, enriqueciéndolas al hacerlas más consecuentes con la noción de espacio vivido [...]. Esta consideración marca una importante diferencia frente a las tendencias de la cartografía institucional, que se ciñe únicamente a las tecnologías de percepción remota o de los SIG [sistemas de información geográfica], ya que estas últimas aíslan a los habitantes del terreno y facilitan la preservación de concepciones positivistas sobre el espacio como las únicas válidas en la construcción del conocimiento. (2009, p. 16)

La cartografía social —también conocida como *cartografía social indígena*, *cartografía participativa*, *contracartografía*, *cartografía comunitaria* o *mapeo comunitario*, entre otras acepciones— busca precisamente que la producción de mapas incorpore la participación de quienes establecen una relación directa con el territorio en cuestión y conocen de primera mano sus recursos y las relaciones sociales que en este se establecen, así como sus potencialidades y límites. Visualizar y plasmar estos y otros aspectos vinculados con la relación entre las comunidades y el territorio se convierte en un punto de partida para un “autodiagnóstico” de sus problemáticas, transformando la cartografía social en un instrumento dirigido a la acción y la planificación de estrategias de desarrollo local.

Otro tipo de cartografía social, particularmente utilizada por las comunidades indígenas, afrodescendientes y campesinas, apostará por la delimitación de territorios ancestrales o tradicionales y por el reconocimiento de derechos culturales sobre el territorio (entre estos, las prácticas agrícolas y productivas tradicionales, el manejo tradicional de los recursos naturales locales y de los procesos de memoria y producción simbólica vinculados con el territorio). La cartografía social, en este caso, se transforma en un instrumento de IAP determinante en el ejercicio de la ciudadanía y de la exigencia de derechos por parte de estas comunidades.

Los usos posibles de la cartografía social pasan, entonces, tanto por la reivindicación de derechos colectivos y por la gestión del ordenamiento territorial como por diversos aspectos fundamentales para el desarrollo y el bienestar de las comunidades, entre estos, la gestión local del riesgo por desastres naturales, la gestión agropecuaria y de los recursos naturales y la resolución de conflictos socioambientales y en torno a la tenencia de tierras. Si bien en muchos casos se emplean técnicas de la cartografía tradicional —programas de sistemas de información geográfica (SIG), fotografía aérea y satelital, cartografía multimedia—, el uso de instrumentos topográficos sencillos como la representación a mano alzada, los croquis o las maquetas con diferentes grados de precisión y escala hacen parte de los recursos técnicos utilizados por diversas comunidades (Braceras, 2012, p. 28).

En diversas experiencias, la cartografía social opera como una herramienta metodológica capaz de colocar en diálogo diversidad de actores sociales —sus conocimientos, problemáticas, intereses y propuestas— en torno a las realidades sociales que afectan un territorio concreto, sus comunidades y sus recursos, lo que demuestra el potencial de estos escenarios para la sistematización de conocimientos y experiencias, así como para la gestión colectiva y compartida de iniciativas que aporten soluciones innovadoras a problemáticas vinculadas con el desarrollo económico y humano local; entre estas, la protección del medio ambiente, la recuperación y aprovechamiento de los conocimientos tradicionales, el fortalecimiento organizativo y la atención a la situación de grupos sociales vulnerables (cuadro 2).

Cuadro 2. Cartografía social de problemáticas del departamento de Cundinamarca

La cartografía social hace parte fundamental de la experiencia piloto realizada por el Observatorio del Parque Científico de Innovación Social, en la cual 1374 estudiantes de la práctica de “Responsabilidad social” de la Universidad Minuto de Dios, en diferentes municipios de Cundinamarca, participaron, junto con las comunidades locales, en ejercicios participativos de diagnóstico sobre las problemáticas sociales y las experiencias de innovación social en el territorio de Cundinamarca.

Esta experiencia fue ejecutada como prueba piloto de la propuesta académica y del proceso de sistematización y análisis de la información generada por los estudiantes, a partir de la labor de observación en campo y de la implementación de la herramienta de cartografía social, bajo la premisa de que una acción socialmente responsable conlleva a que los estudiantes reflexionen acerca de la influencia que ejerce su accionar en las comunidades con las cuales interactúan, bien sea en su ejercicio como estudiantes, como futuros profesionales o como integrantes de una comunidad.

A partir del procesamiento general de las cartografías construidas participativamente entre los estudiantes y las comunidades por parte del Observatorio de Innovación Social, se identificó que en los 54 municipios observados el 26,94 % presenta problemáticas asociadas con habitabilidad sostenible, seguidos por un 24,86 % relacionadas con el fortalecimiento organizacional y comunitario, un 16,08 % con la gestión integral de residuos sólidos y un 10,25 % con tecnología. La cartografía social, basada en el diagnóstico hecho con los habitantes de los diferentes municipios, resultó clave para identificar escenarios posibles de innovación social para el departamento:

- Competitividad y desarrollo (comercio, minería, tecnología).
- Medio ambiente y hábitat (cambio climático, residuos sólidos, gestión del agua, habitabilidad, seguridad alimentaria).
- Innovación social (fortalecimiento comunitario, infancia, adolescencia, salud, posconflicto).
- Negocios verdes.

Desarrollo social y herramientas participativas de planeación

No es posible comprender la *innovación social*, concepto vinculado desde la concepción del Parque Científico de Innovación Social a la solución de los problemas sociales existentes, sin prácticas sociales y organizacionales tendientes a una mayor colaboración y a procesos de toma de decisiones más participativos. Para Conejero, la innovación social posee el potencial de asegurar condiciones de vida dignas para las personas que son más vulnerables, transitando, al mismo tiempo, “hacia la planificación participativa y, por esta vía, [hacia] el fomento de

una ciudadanía activa” (2015, p. 58). Para Mulgan (2006), está más relacionada con la forma en la cual los actores-agentes sociales interactúan en la solución de problemáticas sociales.

Por esta razón, cada vez más los procesos y las iniciativas de innovación social recurren a metodologías que tradicionalmente han acompañado la gestión participativa de proyectos sociales. Es el caso de las metodologías implementadas en el ámbito del marco lógico, las cuales se han constituido en un instrumento clave de planeación y gestión en las últimas décadas.

Según el documento *Metodología del marco lógico para la planificación, el seguimiento y la evaluación de proyectos y programas* de la Cepal (Ortegón, Pacheco y Prieto, 2005), la metodología del marco lógico surge como una herramienta capaz de orientar estratégicamente las tareas de identificación, preparación, evaluación, seguimiento y control de proyectos y programas cuyo objetivo es el desarrollo integral de un país, una región, un municipio o una institución en particular. El marco lógico surge, entonces, como una metodología que “contribuye eficazmente a integrar y darle coherencia a todas las partes o involucrados en el proceso de programación y administración de la inversión” (Ortegón *et al.*, 2005, p. 10), lo cual facilita el proceso de conceptualización, diseño y ejecución de los proyectos y la participación y la comunicación entre las partes interesadas.

Para Campos, Abegão y Delamaro (2002), la gestión estratégica de los proyectos y las iniciativas sociales debe ser capaz de integrar los conocimientos y las experiencias de los diversos individuos, grupos e instituciones involucrados en el proceso. El acento en las formas participativas de planeación y diseño de dichos proyectos estaría en la manera en la cual esas metodologías “dan voz” a las personas directamente afectadas por la situación-problema en la cual se pretende intervenir, en su capacidad para desarrollar un conocimiento común sobre la situación que integre los saberes de los especialistas y también los de las comunidades, y, finalmente, en cómo esas metodologías privilegian las estrategias y las alternativas resultado de decisiones colectivas (Campos *et al.*, 2002, p. 21).

Para Geilfus (2002), no es posible entender los procesos de desarrollo social sin asociación voluntaria o acción colectiva, o fundados en procedimientos democráticos y procesos participativos. La participación es, para el autor, intrínseca a cualquier iniciativa que busque el desarrollo y la solución de problemas sociales, pues identifica en la verticalidad de los diagnósticos y las soluciones, y en el desconocimiento de los sujetos y los grupos directamente afectados en esos procesos, una enorme falencia a la hora de elaborar y desarrollar proyectos de desarrollo:

[...] la relación tradicional, en el esquema “verticalista” de desarrollo, es caracterizada por el uso de métodos de investigación que “extraen” la información de la gente sin su participación consciente (muchas veces a través de cuestionarios formales) y sin consideración; sobre la base de estas informaciones se toman decisiones en las cuales la gente casi nunca tiene parte. Las instituciones y sus técnicos tienen problemas de comunicación con las comunidades, entre los cuales se destacan la falta de un lenguaje común, lo que genera falta de confianza mutua. Entre muchas instituciones imperan los “celos” que impiden compartir la información y las ideas para dar un mejor servicio a la gente; con las comunidades, es aún más difícil compartir, porque muchas veces las informaciones no les llegan, o no tienen una forma que les sea accesible y comprensible. (Geilfus, 2002, p. 7)

De acuerdo con las necesidades y las realidades de la comunidad, Geilfus sugiere cuatro grandes tipos de herramientas participativas por ser consideradas en iniciativas de desarrollo: dinámica de grupos, entrevista y comunicación oral, observación de campo y técnicas de visualización. En el caso de este último grupo, citamos el metaplan, método de visualización y moderación desarrollado por la empresa de consultoría alemana Metaplan (cuyas bases se encuentran precisamente en la propuesta metodológica del marco lógico), el cual hace parte del instrumental técnico empleado en la metodología planeación de proyectos orientados por objetivos (ZOOOP, por sus siglas en alemán), formulada por la Agencia Alemana de Cooperación (GIZ) (Campos *et al.*, 2002).

Como parte del ejercicio metodológico del marco lógico, el metaplan ofrece los insumos para el análisis de los aspectos considerados en cada etapa de la formulación de la matriz lógica. De esta manera, un primer insumo será el análisis de los actores involucrados, incluyendo sus principales características, expectativas, potencialidades o fragilidades frente al problema en cuestión. Le seguirá el análisis de problemas, cuyo resultado concreto será un “árbol de problemas” que no simplemente describa los problemas y las causas que se identifiquen, sino que sea el resultado de una reflexión colectiva sobre la situación actual que se pretende modificar, evaluando sus posibilidades reales de intervención (Campos *et al.*, 2002). Los análisis producidos a partir de la técnica de moderación del metaplan también pueden derivar en la priorización de alternativas, en la formulación de objetivos y en el diseño de proyectos o propuestas de intervención específicas.

De esta forma, el metaplan permite, de manera colectiva, equitativa, incluyente y participativa, identificar tanto los diversos aspectos de un problema social como sus posibles soluciones, y en ese camino proponer planes de acción que incluyen metas en el mediano y largo plazo. Por esta razón, múltiples iniciativas, proyectos comunitarios y de organizaciones no gubernamentales (ONG), pero también en diferentes escalas de la gestión pública, encuentran en el metaplan una herramienta simple y, al mismo tiempo, efectiva para enfrentar los desafíos que supone cualquier ejercicio de planeación participativa (Cuadro 3).

Cuadro 3. Formación para la planeación participativa: Diplomado en Formulación de Proyectos de Investigación (ACC-Uniminuto)

Como parte de una estrategia de fortalecimiento del proceso de formación realizado en el departamento de Cundinamarca para desarrollar capacidades en 362 líderes locales en innovación social, el Parque Científico de Innovación Social y la Asociación Colombiana para el Avance de la Ciencia lideraron un diplomado de profundización en formulación de proyectos de investigación, proceso educativo en el cual la metodología de marco lógico se convirtió en un referente fundamental.

Cerca de 90 líderes de los municipios de Choachí, Sopó y Mosquera hicieron parte del proceso. Como resultado de esta labor, se desarrollaron 34 propuestas de investigación en los tres municipios, construidas colectivamente entre diversos actores locales, basados en los planes de desarrollo regionales y buscando atender las necesidades identificadas entre los participantes.

Este ejercicio, además de generar una capacidad instalada local en formulación de proyectos, en este caso con la metodología del marco lógico, es también una acción de descentralización de la decisión sobre en qué enfocar los esfuerzos y los medios para resolver las problemáticas. De igual manera, potenciar la búsqueda de financiación a dichas iniciativas por los mismo formuladores.

Los vínculos entre desarrollo, innovación social y participación (a manera de conclusión)

Las herramientas metodológicas aquí citadas —las de investigación, enmarcadas en la IAP, y las de planificación social, desarrolladas a partir de los principios del marco lógico— fueron analizadas con el propósito de demostrar su utilidad en los procesos de gestión social del conocimiento. Entendemos esta gestión social como intrínsecamente participativa en la medida en que favorece la transformación social y propende a el mejoramiento de las condiciones de vida de la

sociedad, a partir de la construcción colectiva de diagnósticos y de su capacidad de integrar saberes y experiencias de diversos actores sociales e institucionales. Es de relevancia, puesto que estas metodologías permiten exponer una construcción colectiva y darle un sentido y aplicación práctica, lo que otorga significado a la inclusión del concepto de *sociedad* en el modelo de la triple hélice.

Si bien las políticas de desarrollo y las apuestas de innovación basadas en la gestión del conocimiento obedecen a lógicas políticas y epistémicas distintas, el

"Al promover la interacción y el diálogo entre diversas formas de conocimiento y la construcción colectiva —coconstrucción— de diagnósticos y formas de resolución de problemas que incluyan a sus protagonistas, estas metodologías participativas se constituyen cada vez más en materias primas fundamentales para cualquier iniciativa de innovación social".

discurso de la innovación social permite una convergencia entre ambos al encontrarse claramente orientado a la resolución de problemas sociales y a la satisfacción de las necesidades humanas básicas, concepción cercana al concepto de *desarrollo humano* propuesto por las Naciones Unidas (Morales, 2009). El surgimiento de propuestas innovadoras en este ámbito no puede estar, por lo tanto, desvinculado de los procesos de desarrollo social y humano, y menos de las potencialidades que los escenarios participativos (tanto de investigación como de planificación) pueden propiciar. Al promover la interacción y el diálogo entre diversas formas de conocimiento y la construcción colectiva —coconstrucción— de diagnósticos y formas de resolución de problemas que incluyan a sus protagonistas, estas metodologías participativas se constituyen cada vez más en materias primas fundamentales para cualquier iniciativa de innovación social.

Se quería exponer en este documento el hecho de que conceptos de nueva data relacionados con la sociedad, como la *cuádruple hélice* o la *sociotecnología*; con el mundo empresarial, como la *innovación abierta*, la *responsabilidad social* o el *valor compartido*; con el mundo universitario, como el *trabajo con el tercer sector*; o en el ámbito de la innovación, como *apropiación social del conocimiento* o *gestión*

del conocimiento, pueden encontrar en metodologías conocidas como el marco lógico, el DRP y la cartografía social un espacio de aplicación práctica, que

favorece la gestión social del conocimiento, dado que en estas se hace explícita la convergencia de actores sociales diversos así como de sus intereses comunes y conocimientos. Los espacios de encuentro que estas metodologías proponen se constituyen en sí mismos en escenarios de reflexión, construcción y reconstrucción colectiva de conocimientos, en los cuales la resolución de problemas comunes y el desarrollo social son los objetivos principales. En este sentido, la innovación social bajo la lectura de la generación de bienes colectivos y comunes, y una movilización distinta de los actores de la sociedad, se torna más concreta. No obstante, la gestión social del conocimiento no está dada, y, por el contrario, es un proceso en permanente construcción, cuya potencia creativa encuentra en las metodologías participativas herramientas que favorecen el aprendizaje social a través de la construcción colectiva de diagnósticos y la transformación y el desarrollo social, gracias al empoderamiento de las comunidades y la generación de valor social.

Referencias

- Barragán, A. (2009). Aproximación a una taxonomía de modelos de gestión del conocimiento. *Intangible Capital*, 3 (1), 65-101.
- Barrera, S. (2009). Reflexiones sobre sistemas de información geográfica participativos (SIGP) y cartografía social. *Cuadernos de Geografía, Revista Colombiana de Geografía*, 18, 9-23.
- Braceras, I. (2012). *Cartografía participativa: herramienta de empoderamiento y participación por el derecho al territorio* (tesis de maestría inédita). Instituto de Estudios sobre Desarrollo y Cooperación Internacional, Universidad del País Vasco, Bilbao, España.
- Camacho, K. (2008). Gestión del conocimiento: aportes para una discusión latinoamericana. *Knowledge Management for Development Journal*, 4 (1), 31-41.
- Campos, A., Abegão, L. H. y Delamaro, M. (2002). *O planejamento de projetos sociais: dicas, técnicas e metodologías*. Río de Janeiro: Oficina Social-Centro de Tecnologia, Trabalho e Cidadania.
- Carvalho, A. P. M. (2013). *A contribuição da gestão social do conhecimento na construção de um espaço de participação da sociedade na administração pública* (tesis inédita en Gestión del Conocimiento y de la Tecnología de la Información). Universidad de Brasilia, Brasilia, Brasil.
- Chesbrough, H. W. (2006). New puzzles and new findings. En H. W. Chesbrough, W. Vanhaverbeke y J. West (Eds.), *Open Innovation: Researching a new paradigm* (pp. 15-34). Oxford: Oxford University Press.
- Colmenares, A. M. (2012). Investigación-acción participativa: una metodología integradora del conocimiento y la acción. *Voces y Silencios: Revista Latinoamericana de Educación*, 3 (1), 102-115.

- Conejero, E. (2015). Un paradigma emergente: la innovación social. *3C Empresa*, 4 (21), 50-68.
- Expósito, M. (2003). *Diagnóstico rural participativo: una guía práctica*. Santo Domingo: Centro Cultural Poveda.
- Gajardo, M. (1983). Investigación participativa: propuesta y proyectos. *Revista Latinoamericana de Estudios Educativos*, XIII (1), 49-85.
- Geilfus, F. (2002). *80 herramientas para el desarrollo participativo: diagnóstico, planificación, monitoreo y evaluación*. San José: IICA.
- Grosso, J. L. (2008). Tácticas e innovaciones sociales en los usos de las redes: políticas del conocimiento, tecnologías y cultura. *Cuadernos de Administración-Universidad del Valle*, 40, 161-180.
- Horii, H. (2004). "Sociotechnology" for Problem Solving: *Transdisciplinary and Cooperative Utilization of Knowledge*. Tokyo: Chuou-Kouron Shinsha.
- Lévy, P. (1993). *As tecnologias da inteligência: o futuro do pensamento na era da informática*. São Paulo: Editora 34.
- Montoya, V., García, A. y Ospina, C. (2013). Andar dibujando y dibujar andando: cartografía social y producción colectiva de conocimientos. *Nómadas*, 40, 191-205.
- Morales, A. (2009). Innovación social: un ámbito de interés para los servicios sociales. *Ekaina*, 151-178.
- Mulgan, G. (2006). The Process of Social Innovation. *Innovations*, 1 (2), 145-162. Spring.
- Ortegon, E., Pacheco, J. F. y Prieto, A. (2005). *Metodología del marco lógico para la planificación, el seguimiento y la evaluación de proyectos y programas*. Santiago de Chile: Instituto Latinoamericano y del Caribe de Planificación Económica y Social (ILPES).
- Porter, M. y Kramer, M. (1980). *Creating Shared Value*. Recuperado de <http://adamantconsult.com/wp-content/uploads/2014/05/11-porter-creating-shared-value-ss-highlights.pdf>
- Prahalad, C. K. y Ramaswamy, V. (2004). Co-Creation Experiences: The Next Practice in Value Creation. *Journal of Interactive Marketing*, 18(3), 5-13.
- Rodríguez, D. (2006). Modelos para la creación y gestión del conocimiento: una aproximación teórica. *Educar*, 37, 25-39.
- Tillmann, H. J. y Salas, M. A. (1994). *Nuestro Congreso: manual de diagnóstico rural participativo para la extensión campesina*. Santiago de Puriscal, Costa Rica: Prodaf/GTZ.
- Useche, O. (2008). *Los nuevos sentidos del desarrollo: ciudadanías emergentes, paz y re-constitución de lo común*. Bogotá: Corporación Universitaria Minuto de Dios.
- Valderrama, R. (2013). Diagnóstico participativo con cartografía social: innovaciones en metodología investigación-acción participativa (IAP). *Anduli, Revista Andaluza de Ciencias Sociales*, 12, 53-65.